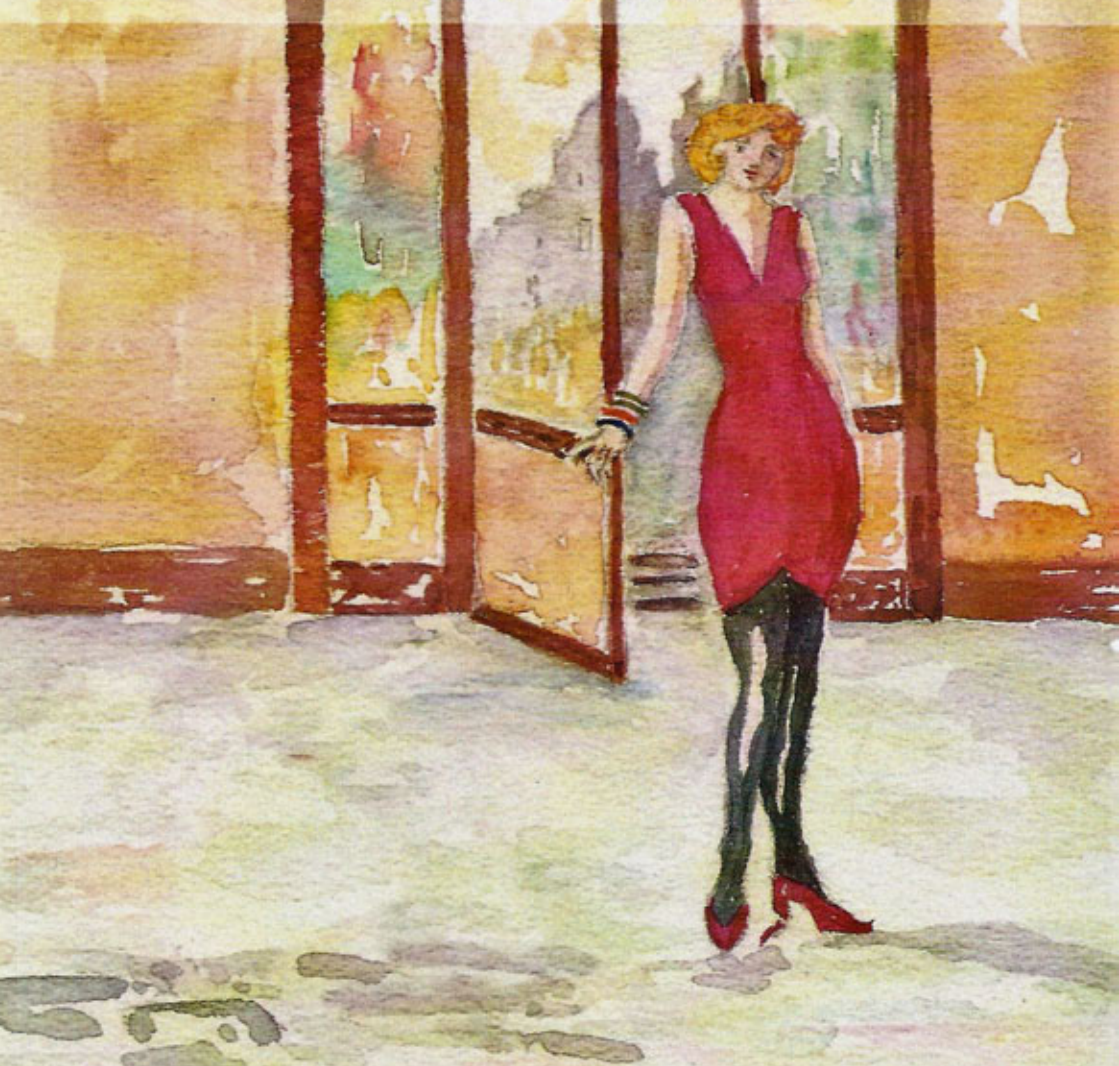


POLÍTICOS ESTRELLAS Y OTRAS ESPECIES AUTÓCTONAS

— CARMEN DE SILVA —

ESCUELA
DE
PODER



HUERGA & FIERRO editores

PRIMERA PARTE

DE CÓMO SE FABRICA UN PARACAÍDAS

En pos del paracaídas.....	4
Para qué quieres el dinero, papi.....	10
Dinero “b” y te perdonamos el IVA.....	14
Bienvenidos señores.....	17
De la ubicación de las fábricas de paracaídas	20
Tú ya sabes demasiado, Palomo.....	28
Por favor, vida mía, ponme los cuernos	34
Del amor entre nuestros directores y directoras	41
Rubio con ojos azules y unas pelotas así de grandes.....	44

SEGUNDA PARTE

A río revuelto, ganancia de pescadores	47
¿No crees que te estás pasando, cariño?	53
Si a doce truchas le quitas ocho sobran cuatro truchas y no dos, vida mía.	55
Cena de negocios.....	58
Vocabulario básico	60
Una lección exclusiva para políticos estrella.....	64
El Mercedes blanco de María Milagros Esteban, de Palomo y de Santos ..	68
Consejos cortos pero de vital importancia	71

De cómo librarse de los muertos heredados.....	72
El Señor Director Don Domingo Palomo.....	73
Porqué la vida es una tómbola, tom, tom tómbola.....	75
Estudio y desarrollo de la orden veintiocho	80
Una reunión sin directrices previas un año después	83
El que ríe el último, ríe mejor, pero pasa hambre	85
Hay que crear la Dirección de Customizaciones dos años después.....	88
La boda de Inés Palomo.....	90
El que venga detrás que arree. Un año más tarde	92
No hay mal que por bien no venga, o al fin Político Estrella.....	94

EN POS DEL PARACAÍDAS

Antes de bajarse del taxi, María Milagros Esteban, señora de Palomo, se subió con disimulo las medias. El brillante falso de la sortija que llevaba en el dedo anular de la mano derecha se enganchó en la malla de la media produciendo una maratónica lucha de puntos sueltos en alocada carrera de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba hasta convertir la media en dos tejidos diferentes. La señora de Palomo se quedó contemplando el estropicio.

—¡Hay que joderse! Que siempre tienen que pasarme a mí las cosas en los momentos más importantes.

Lo dijo tan alto que el taxista consideró oportuno intervenir.

¿Puedo ayudarla en algo?, señora.

La impecable falda de terciopelo negro de María Milagros Esteban estaba subida hasta las ingles descubriendo la totalidad de las piernas, y mostrando como primer plano la visión esperpéntica de la media rota. La señora de Palomo con la indignación que producen los accidentes sin culpable pasó resuelta y decidida la pierna entre los dos asientos delanteros colocándola encima de la caja de cambios.

¡Mire usted, mire! Como no tenga en la guantera un par de medias negras, no sé de qué forma va a poder ayudarme.

El taxista contempló la pierna de su pasajera, admiró la finura de línea, la tersura de piel que se adivinaba bajo la transparencia de la malla, el torneado tobillo y el magnífico zapato de diseño. Si se hubiera dejado llevar de sus instintos primarios hubiera acariciado aquella pierna para cobijarla con su ternura, mitigando de aquella manera el desconsuelo. Pero no lo hizo, se limitó a sonreír y prodigarle un cumplido.

—Con esas piernas, señora, se pueden llevar carreras hasta en las cenas de gala del Palacio Real.

María Milagros Esteban estaba a punto de estallar en sollozos, pero antes de retirar la pierna del regocijo de los ojos del taxista agradeció el cumplido con una sonrisa que el conductor recogió por el espejo retrovisor. Luego continuó en solitario con sus improperios y lamentaciones.

¡La puta media, tenía que joderme la entrevista!

El hombre escuchaba las lamentaciones y los insultos a la prenda de vestir sin entremeterse. De nuevo se ayudó del espejo retrovisor. Su pasajera era preciosa, la veía tan disgustada que deseó ayudarla. Con delicadeza se introdujo en el soliloquio de la ocupante de su taxi haciendo una propuesta lógica.

—Pienso, señora —dijo respetuoso—, que si nos damos prisa tal vez pueda encontrar antes de la hora de su cita un comercio donde comprarse otras medias y reparar el incidente.

La señora de Palomo no contestó. La posible solución era acertada pero su presupuesto no le permitía comprarse unas nuevas medias de Christian Dior como las que llevaba.

–Gracias por su sugerencia –manifestó- pero los negocios no pueden esperar.

El taxista se despidió-. Que tenga un buen día señora.

El edificio donde entró María Milagros tenía varias escaleras. Tuvo que ayudarse del papel donde había anotado las señas para decidir el itinerario, desde abajo se veía la entreplanta; y subió a pie. Puertas a y b, volvió a leer, y se situó frente a ella. En una placa metálica rezaba: “GUERRAS & CIA. S.L.” Escuela de Poder.

La recepcionista levantó los ojos de los papeles que manipulaba, consultó la agenda que tenía abierta sobre el mostrador y sin dar tiempo a la visitante para que se presentara lo hizo ella.

–Señora de Palomo, ¿verdad?

María Milagros Esteban miró a la joven que tan oportunamente había pronunciado su identidad, se colocó junto al mostrador y situó su cuerpo de manera que el roto de la media quedara oculto con el mueble.

–Soy yo –respondió.

La empleada se levantó de su asiento, salió de detrás de la guarida y obligó a María Milagros a desproteger el roto.

–Sígame, por favor. Don Jaime me encargó que en el mismo instante que llegara la condujera a su despacho sin hacerla esperar ni un minuto. No recibe a nadie. Está aguardando su visita toda la mañana.

María Milagros la siguió por un largo pasillo con puertas rotuladas con nombres de distintas disciplinas. Contabilidad, Marketing, Anhelos, Penetración de Medios, Psicóloga, Teatro, Asesoras de imagen, Biblioteca, Sala de proyecciones. –Aquella escuela parecía muy grande y muy solitaria, pensó mientras caminaba-. En la última puerta, antes de llegar a un empalme con otro pasillo tan largo como el primero, la recepcionista se detuvo. En el rótulo rezaba: Dirección. La joven que marcaba el camino dio sobre la puerta unos discretos golpes y esperó unos segundos a que franquearan la entrada. Un cincuentón de porte elegante e inmejorable indumentaria, accionó el picaporte y sonrió en el umbral.

–Buenos días –saludó el maduro caballero.

–Buenos días –respondieron a dúo las dos mujeres.

La recepcionista, cumplida su misión se inclinó confidencialmente sobre el oído de María Milagros.

–Tiene usted una carrera en la media –comentó con la intención de favorecer a la visitante.

María Milagros Esteban hubiera deseado estrangular a la joven por recordarle su tortura.

–Lo sé. Gracias de todas formas. Me la acabo de hacer en el taxi y no he tenido tiempo para comprarme otras nuevas y cambiarme.

Jaime Guerras pareció no escuchar las confidencias y avanzó dos pasos con los brazos tendidos.

–Mi querida amiga –dijo exagerando el tono mundano de la salutación. Cogió sus manos y la condujo sobre la alfombra hasta la butaca de cuero que componía el rincón íntimo del despacho. Con un ligero movimiento de manos la invitó a sentarse; sin abandonar la sonrisa, se acomodó él en la butaca de enfrente de su visitante, lo hizo sin precipitación, con movimientos lentos y muy familiares.

La carrera de la media quedaba en primer plano ante los ojos inspectores del señor Guerras. María Milagros se sintió incómoda, ensayó varias posturas para ocultar el roto. Al no conseguirlo decidió cruzar las piernas de forma convencional y un tanto insinuante y no preocuparse más del incidente.

Jaime Guerras seguía hablando con la misma desenvoltura social del recibimiento hecho en la puerta del despacho. Muchas cosas debía de haber dicho, seguramente todas lugares comunes y formulismos sociales, sin que ella prestara atención y le escuchara, preocupada como había estado por adecuar su postura para ocultar el roto. Cuando María Milagros reaccionó el director del centro le decía:

–Nuestro común amigo Cosme Santos me habló largamente de ti –cortó la perorata y preguntó de forma afirmativa–. ¿Podemos hablarnos de tú, verdad?

María Milagros sonrió mostrando la perfección de su dentadura, la seducción de sus labios, el encanto de su mirada y afirmó:

–Por supuesto –se relajó en el sofá y volvió a cruzar las piernas en sentido inverso, esta vez lo hizo con coquetería.

–¡Huuu! –exclamó Jaime Guerras en el mismo instante en que María Milagros situaba una pierna sobre la otra. Las inspeccionó con detenimiento y dictó veredicto.

–Bonitas piernas. Un sobresaliente alto para la carrera que vas a iniciar en esta escuela.

María Milagros se sintió satisfecha por el efecto causado con aquella parte de su anatomía y dejó que las fantasías de Jaime Guerras fluyeran de su inconsciente, antes de confesar el objeto real de su visita.

El cincuentón la miraba con ojos de codicia. Después de su inspección ocular corroboró con palabras: Querida mía. Tú no tendrás que recurrir nunca a subterfugios y añagazas para llegar muy alto. Tu estilo, tu belleza, tu clase y tu amistad con Cosme Santos y, a partir de ahora la mía, te sitúan en un lugar privilegiado, en el que después de unas clases de penetración de medios, serán tus ex los que se beneficien de tu nombre y no tú de los suyos. Te situaremos entre toreros, futbolistas, empresarios, serás modelo de publicidad e incluso de pasarela. Eres alta, esbelta, bien formada. Preciosa, preciosa. Con alumnas así el trabajo se simplifica.

María Milagros le cortó desterrando los sueños.

–Perdona Jaime –comentó con familiaridad como si estuviera hablando con un amigo de la infancia y no fuera aquélla la primera vez que se saludaban–. No sigas por ese camino. Hay un pequeño error en tus suposiciones. Yo no voy a seguir ninguno de vuestros cursos. Cosme Santos te dijo que vendría yo, pero sólo como embajadora de mi marido, porque él está siempre muy ocupado y carece de tiempo para

recabar una información por precisa que sea. Pero es él, quien desea matricularse en vuestro curso de promesa política, o tal vez lo haga como director de empresa pública, depende en parte de vuestros consejos y de la mejor o peor disposición para un puesto u otro. Él es quien tiene ambiciones políticas y empresariales. Yo, por el momento, no deseo otra cosa que mi sencilla vida de ama de casa, de madre y de esposa.

El señor Guerras realizó un gesto inequívoco de recordar algo y repitió varias veces.

–Quiero recordar..., quiero recordar. Pero en fin, creo que te equivocas no valorando más alto tus cualidades, que saltan a la vista. Podrías intentarlo. Tenemos cursos intensivos para ex de famosos, para actrices consagradas en América latina, pero que jamás se han puesto delante de una cámara, ni se han subido a un escenario, para novias de Presidentes de países africanos, incluso también de algunos países del Nuevo Continente. Hay muchos, muchos lugares interesantes en los que podrías destacar con facilidad y sin un gran coste, porque a diferencia de otras que hay que fabricarlas de nuevo, tú tienes valores propios que te ayudarían mucho en la escalada de la fama.

María Milagros acarició en su pensamiento las portadas de las revistas del corazón, con fotografías suyas, un gran dossier de sus actuaciones artísticas o de pasarela circulando por las manos de prestigiosos representantes, programas rosa donde remunerarían con largueza, un cruce de piernas o una sonrisa oportuna. La idea la sedujo pero a pesar de ello aventuró–.Quizá cuando situemos a Domingo en una dirección general, en una concejalía o tal vez en un buen consistorio, pensaré en situarme pero ahora no. Es él quien lo anhela y precisa. Siempre deseo ser importante, conocer el mundo de las altas esferas y de la Jet Set.

Jaime Guerras no cejaba en su empeño.

–Pero tú puedes tener una carrera fulgurante como ex de famoso, el curso estrella de la escuela que inauguramos el pasado año con notable éxito –se inclinó sobre el oído de su visitante y pronunció un nombre–. A esa la hemos promocionado nosotros. Y ya ves, ni canta ni baila, ni es actriz y ni siquiera es guapa porque después de los arreglos se la puede mirar, pero antes...

–Sí–. Se extrañó María Milagros.

–Y no sólo a ésa, que como tú bien sabes, no es nada, no hace nada y no sabe nada de nada; pero su caché es alto, tan alto, que se la ha visto varias veces en el palco del Estadio Santiago Bernabeu acompañada de los directivos del Real Madrid. Muchos nombres de los que copan los programas y las revistas del corazón son obra nuestra. Y tú tienes magníficas cualidades para conseguirlo. No sólo para ex de famoso, también puedes vindicar la paternidad de cualquier político importante, para uno de tus hijos, incluso puedes declararte hija oculta de cualquier empresario o magnate de las finanzas. Todo es cuestión de estudiar el mercado, ver lo que más conviene, lo que interesa en cada momento y lo que más se ajusta a las condiciones de nuestra alumna, o alumno, que también preparamos ex masculinos, hijos secretos y padres naturales.

En la escuela contamos con un magnífico equipo de estudiosos del mercado que analizan los lugares idóneos para la entronización de nuestros valores; tenemos también psicólogos que observan los matrimonios de famosos y vaticinan con pequeños márgenes de error cuándo comenzarán a hacer agua y es entonces cuando se puede situar a su lado una aventura, inventada o cierta, que lo destroce por completo. Periodistas que trabajan para nosotros, los entrevistan en sus casas y nos descubren las debilidades de aquéllos o aquéllas, que pueden ser presas fáciles. De esta y otras muchas formas conocemos los puntos vulnerables por donde atacar. ¿Crees, acaso, que podríamos crear políticos, famosos y famosillos si no contáramos con la infraestructura necesaria?

–¿Y cuando se descubren las mentiras qué hacéis? –preguntó María Milagros con ingenuidad.

–Todo lo que se fragua en esta escuela es mentira. –se atrevió a confesar Jaime Guerras–. Pero las mentiras tienen un tiempo de caducidad y hasta que caducan funciona la popularidad y esa popularidad lleva a lugares concurridos por famosos, por políticos, por empresarios. Y esos famosos son de carne y hueso y tú eres realmente bella... No queremos decir que nuestros alumnos hagan diana con el primer famoso con quien le conectemos. Pero una vez introducidos en ese mundo pueden captar a otro u otros.

Antes de lanzar a nuestras estrellas a la conquista de la fama, si lo necesitan, que no es tu caso, se les ponen pechos y labios de silicona, se les opera de la nariz, de los glúteos, de las cartucheras de los pómulos o de donde más lo necesiten. Aquí se fabrican bellezas al gusto de la presa que vamos a intentar cazar y que previamente hemos estudiado en profundidad. Eso es en lo concerniente al curso para ex o artistas de fama. Para los políticos y los directores de empresas utilizamos métodos diferentes.

María Milagros se quedó callada esperando nuevos halagos. En vista del silencio sentenció.

–Yo no tengo capacidad ni para la política ni para las intrigas.

Jaime Guerras no insistió más y se dispuso a escuchar los argumentos de su visitante.

–Yo estoy aquí –dijo casi tímidamente María Milagros–, para ultimar detalles, aclarar conceptos, conocer precios y saber las posibilidades que tiene Domingo de conseguir un puesto importante en las listas de un partido o para alcanzar una dirección o presidencia en alguna empresa de las que representáis.

Jaime Guerras cortó la disertación.

–Posibilidades, todas. De una forma o de otra nuestros alumnos siempre salen colocados. De nuestras aulas se aterriza siempre en lugares de privilegio. Porque esta escuela a más de la de afiliados distinguidos de los partidos políticos, directores de empresas públicas o mixtas y ex de famosos tiene otras disciplinas. Aquí hemos conseguido hacer populares a pintores que no pintaban, a escritores que no escribían y a cantantes que no cantaban. Todo es cuestión de un marketing acertado, y del dinero

que se pague por ello, claro está. Ser concejal de un pequeño pueblo cuesta menos que ser diputado autonómico o director general de una empresa pública. Incluso ser tráfugo, es bastante más caro que simple diputado, porque el transfuguismo funciona muy bien en lo que a popularidad respecta. Tampoco es lo mismo ser ex de un futbolista de tercera división que de un torero importante. Como comprenderás todo es cuestión de precio.

María Milagros dudaba de que su propuesta hubiera alcanzado el cometido deseado.

–¿Conocerás a Domingo? –indagó con temor al rechazo.

–Lo conoceré, por supuesto que lo conoceré. Si llegamos a un acuerdo tendrá que venir a clase. Pero, mi querida amiga, puedo asegurarte que aquí todo el que paga sus honorarios, alcanza sus objetivos. Y bastaría con que tú me hicieras la primera entrega para que él pudiera presentarse el lunes al psicólogo y que éste le asignara el curso más idóneo para sus aptitudes.

María Milagros atacó con contundencia.

–¿Precio?

Sin titubear Jaime Guerras lanzó la cifra.

–Diez millones de las pesetas de antes, sesenta mil euros, de ahora al contratar, y otro tanto al recibir el nombramiento o el acta política.

María Milagros antes de responder pensó en la cólera de su padre cuando le pidiera el dinero, pero intentó disimular no mostrando asombro e interesándose por el resto de las condiciones.

–¿Metálico?

–Por supuesto. Siempre dinero B.

PARA QUÉ QUIERES EL DINERO, PAPI

El señor Esteban sujetó a su hija por los brazos y la zarandeo con una fuerza desconocida, mientras gritaba indignado.

–¡Estás loca! ¡Estás loca! ¡Pero loca de manicomio, de camisa de fuerza!

–Papá, papaíto –gimoteaba María Milagros como si las palabras de su padre no fueran con ella.

El señor Esteban continuaba.

–¡Hace falta ser gilipollas para creerse que el idiota de tu marido puede ser político ni director de nada! –miraba a su hija e intentaba inculcar en ella la razón, con la mirada y la palabra–. Pero no te das cuenta de que se trata de un engaño como la copa de un pino.

–Papá, papaíto –repetía María Milagros envolviendo en dulzura sus palabras–. ¿Qué son diez millones para ti a cambio de la felicidad de tu hija?

María Milagros tenía los ojos húmedos y el tono de su voz era tan suave que el señor Esteban dudó de la veracidad de sus actos, pensando que en lugar de estar zarandeando su cuerpo con empujones y sus oídos con improperios estaba acariciando su piel y mimando su espíritu con halagos y agasajos. El último meneo desestabilizó sus tacones de aguja engancharlo uno de ellos en los flecos de la alfombra. Hizo varias grotescas piruetas, intentó sujetarse a la mesa, pero no pudo y acabó dando en el suelo con las posaderas.

El señor Esteban desde su superioridad bípeda la contempló en aquella posición reptil y humillante. No entendía como su hija siempre altiva rogaba un dinero sin querer comprender que se trataba de un timo, que era exactamente igual que tirarlo a la basura. Le volvió la espalda sin intentar siquiera brindarle una pequeña ayuda para que se incorporase, manifestando así su desprecio; después continuó con sus lamentaciones.

–¡Hay que joderse! Y que llevamos así quince años.

Abatida en el suelo, María Milagros analizó la mejor fórmula para no dejar escapar a su adversario y ganar la partida que se le estaba poniendo difícil. La actitud sumisa no estaba dando buenos resultados. Debía ensayar otra, intentar por todos los medios que su padre cediera, llevarle hasta las cuerdas acosándolo con los temas que él más repudiaba, su amistad con el gran político Cosme Santos.

Descartó la humildad. Ahora ensayaría la postura orgullosa, la altiva que siempre le había dado buenos resultados –se levanto del suelo, recompuso su imagen y con un gesto adusto sentenció.

–Está bien papá. Esta bien. ¡Puedes guardarte tu dinero y que te aproveche! –inició una supuesta huida hacia la puerta enarbolando una dignidad mancillada y sin apenas mirar a su progenitor lanzó sus planes de forma resuelta. Quiero que te quede claro, papá. Yo esa cantidad la necesito y la conseguiré por los medios que sea. Y tú

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

